

Editorial

MENSAJE DEL NUEVO PRESIDENTE

La Sociedad Española de Anatomía Patológica, fundada en el año 1959 por Julián Sanz Ibáñez, que fue su primer presidente, tuvo en Ángel Valle Jiménez su primer secretario, habiendo sido Luis Zamorano Sanabra el organizador del primer Congreso Nacional, celebrado en Salamanca el año 1963. Por tanto, actualmente la SEAP se encuentra al final de su cuarta década de desarrollo duro y laborioso, marcado desde sus orígenes por una entusiasta y eficaz dedicación de sus profesionales al progreso científico, a la mejora constante de la precisión diagnóstica y a la formación de nuevos especialistas. De los 18 socios fundadores iniciales, en un periodo de 38 años la SEAP ha logrado alcanzar los 1338, hasta el momento presente.

Comparados con los orígenes de la anatomía patológica somos muy jóvenes. En términos generales, nuestra sociedad es 200 años posterior a la obra de Morgagni, quien en 1761 establecía los principios de la correlación anatomoclínica, y 100 años más reciente que la patología celular de Virchow publicada en 1858. La juventud histórica de nuestros fundadores les ha permitido por contra ser coetáneos de Arthur Purdy Stout, viviendo como anatomopatólogos los interesantes años en que se asentaban los fundamentos de la patología quirúrgica, e igualmente ser testigos de los días en que Papanicolaou creaba las bases de la citología diagnóstica.

Esta circunstancia fundacional, de diferencias con unos y de coincidencias con otros, así como el impacto en nuestra patología de las escuelas de Cajal y de Río Hortega, han dejado en la personalidad de la SEAP una impronta indeleble. A ella se asocian magníficas virtudes, que han potenciado enormemente nuestro buen desarrollo actual, así

como ciertas carencias de origen que con los años y la madurez debemos seguir mejorando.

La SEAP actual está bien asentada en su estructuración de formación continuada y de participación activa de sus socios, especialmente a partir del gran acierto que ha representado la creación de sus diferentes clubes. Asimismo, en ella existen grupos consolidados de investigación que desarrollan líneas de trabajo reconocidas internacionalmente. También nuestra revista PATOLOGÍA se está convirtiendo en todo un modelo de presentación y de edición. A su progreso tenemos que contribuir todos, aportando estudios de mejor calidad, así como versiones modificadas y en castellano de aquellos trabajos que, cada vez con más frecuencia, publicamos en revistas internacionales del mayor nivel. Los logros alcanzados hay que seguirlos cuidando, a fin de que todo lo conseguido no se estanque y siga su flujo de crecimiento. En estos puntos las directrices y la estrategia están marcadas, no pareciendo por el momento necesitar rectificación.

Es un sentir general entre los anatomopatólogos del momento presente que nuestra posición y consideración social contiene un amplio margen de posibilidades para mejorar. Una posición de reconocimiento social más destacado nos la ganaremos si somos capaces de trabajarla con intensidad, habilidad e inteligencia. Todo es cuestión de empezar y persistir como colectivo, teniendo muy claro que nadie nos va a regalar dicha posición deseada, como nadie nos ha regalado el prestigio científico de que actualmente gozamos. En este sentido, los entusiastas de esta causa contarán con todo el apoyo de la SEAP para desarrollar grupos de trabajo con precisos objetivos socioprofesionales.

Durante los años de desarrollo de la SEAP, el conocimiento y el contenido profesional de nuestra especialidad ha ido creciendo exponencialmente. El advenimiento de la histoquímica, microscopía electrónica e inmunohistoquímica han ampliado considerablemente nuestro conocimiento, potenciando de forma notable nuestra precisión diagnóstica y delimitando claramente de otras especialidades los campos de trabajo de nuestros laboratorios. Sin embargo, en este momento, la enorme disponibilidad y simplificación metodológica de las técnicas de biología molecular, que suponen para la anatomía patológica un gran número de posibilidades diagnósticas, ha colocado el nuevo armamentario diagnóstico no sólo bajo la competencia de nuestros profesionales sino también al acceso fácil de otras especialidades biomédicas.

Por ello es urgente y prioritario que nuestros especialistas desarrollen conocimientos y líneas de competencia en el campo de la biología molecular, debiendo dedicarnos intensamente a esta tarea en el más inmediato futuro. De manera muy especial los jóvenes anatomopatólogos, pero

también sus mayores por la posición de liderazgo que desempeñan, necesitan ser muy conscientes de que estamos viviendo el paso de una anatomía patológica que se inició disecando los cadáveres, a otra "anatomía patológica molecular", la cual mediante la disección (anatomía) del genoma alterado (patológico) está permitiendo un nuevo y más alto nivel diagnóstico, así como una más moderna demarcación de entidades clinicopatológicas.

Finalmente, estos cambios trascendentales en nuestros contenidos científicos y metodológicos están ocurriendo en un contexto de revisión radical de los criterios de gestión y financiación sanitaria, tanto pública como privada, los cuales inexorablemente están condicionando, y van a condicionar en el futuro todavía mucho más, el desarrollo de nuestra práctica profesional. Debe ser también un objetivo de nuestra SEAP involucrarse activamente en este otro nuevo desarrollo, fijando con acierto los nuevos rumbos que contribuyan a crear mejores oportunidades de futura financiación sanitaria a nuestros jóvenes profesionales.

Antonio Cardesa